



Directora Veronique De Miguel

MECENAS XXI
CULTURA
IBEROAMERICANA
CONTEMPORÁNEA

**MECENAS
EDITORIAL**
PROMOVIENDO
LA CULTURA
IBEROAMERICANA

LITERATURA
CINE TEATRO
PLÁSTICA
SOCIOPOLÍTICA
FOTOGRAFÍA
MÚSICA



**MECENAS
EDITORIAL**
PROMOVIENDO
LA CULTURA
IBEROAMERICANA

INICIO

TEATRO

 Horacio Otheg

Una mujer se desnuda en escena para “protAgonizo” compañía del público

ESTHER BELLVER:

“MI VIDA DESFILA EN ESCENA COMO PASOS DE SEMANA SA



protAgonizo va de sala en sala y de C... incidente desagradable ni una voz altisonante... desgarramiento “en cueros” de una actriz que expresa angustias varias y la energía que pone en superarlas.

Esta vez “la Bellver” ha dado un salto de considerable importancia. Del mundo de las salas alternativas a la Sala de la Princesa del teatro María Guerrero: un bautizo conmovedor para la historia del teatro español. En la antigua cafetería convertida en íntima y preciosa sala dentro de uno de los teatros más importantes del país desde 1885, Esther Bellver aterriza con *protAgonizo*, una creación escrita, dirigida, producida (Rotura Producciones) e interpretada por ella misma, con la colaboración de dos grandes del mundo del teatro como Juan Gómez Cornejo (iluminación) y José Ramón Salguero (carpintería).

Esther Bellver lleva 29 años trabajando como actriz muy completa, formada en diversos registros, pues canta, baila y participa como bailarina en revistas musicales, y como intérprete actoral en espectáculos clásicos como un *Fausto* de Goethe, las *Divinas Palabras* de Valle Inclán —dirigida por Gerardo Vera— o *El Caballero de Olmedo* de Lope de Vega —entre numerosos espectáculos—, hasta que siente la necesidad de hacer caso a Federico Nietzsche —aquel transgresor genial, dado por loco por la mezquindad de los presuntos bienpensantes—, quien supo dar un histórico pistoletazo de salida a finales del siglo XIX: “*Di tu palabra y rómpete*”.

La necesidad de romper ataduras y re-nacerse

Han pasado dos años desde el estreno de su *protAgonizo*: agonizar es una lucha entre la vida y la muerte que el teatro permite encarar con renovado ímpetu, a través de la sinceridad, el despojamiento interior y exterior exhibiendo una desnudez que la “agoniza” y la vigoriza noche a noche.

LITERATURA
CINE TEATRO
PLÁSTICA
SOCIOPOLÍTICA
FOTOGRAFÍA
MÚSICA

MECENAS XXI
CULTURA
IBEROAMERICANA
CONTEMPORÁNEA

MECENAS XXI
Cultura
Iberoamericana

Para la Princesa se ha visto obligada a reducir en 25 minutos su espectáculo: *“Me fui a los amaneceres en el mar de Guardamar del Segura, un sitio muy tranquilo en Alicante; no fue fácil desprenderse de tanto tiempo escénico, pero no me daban opción, era sí o sí porque depende del funcionamiento de la otra sala; lo tomé como todas las cosas buenas, es un fifty fifty; me interesaba ese teatro y el dolor de cortar escenas dio como resultado 1 hora 10 minutos más redondos, no sé, otra agonía que mantiene la fuerza de la anterior”*.

Esta función desgarradora, divertida y sumamente interesante en su armoniosa brevedad, parte del momento en que una actriz con mucha experiencia contempla sorprendida su imagen frente al espejo del camerino.

Espejo, camerino, Esther Bellver, una excelente actriz hasta entonces sumergida en el vaivén de otras actrices, otros ámbitos ajenos al suyo más íntimo.

“Cuando nos despojamos de todo en el camerino pueden pasar muchas cosas en nuestro interior y por lo tanto en nuestra vida, pero a menudo vamos corriendo de un teatro a un ensayo y luego otro teatro, sin tiempo de rompernos verdaderamente, nos dejamos ir, adaptándonos a lo que nos surja. Pues fue verme en esas profundidades y dejar que mis trabajos desfilen ante el espejo y por mi piel. Desde la niña de 12 años que empezó en esto hasta ahora; y así, en escena desfilan ilusiones y desilusiones como pasos de Semana Santa”.

En realidad esta confesión a tumba abierta surgió impulsada por el escritor Agustín García Calvo en cuya tertulia Esther Bellver participaba activamente: *“Un día Agustín dijo: “Dejaros hablar por la herida, ¡que la herida sangre!”*. A la siguiente tertulia le llevé el texto que estaba escribiendo sin parar durante seis meses y me insistió en que lo representara”.

La vida dentro de sí misma, alrededor y fuera también; entregarse en cuerpo y alma y que los desconocidos la acepten, la abracen, la compadezcan y la admiren. Como si atendiera al viejo maestro del teatro, Luigi Pirandello, cuando conmocionó el siglo XX anunciando desde personajes desahuciados, una esperanza grande: *“Ser es hacerse el ser que se es”*. Y Bellver continúa abriendo caminos desde la conmoción de su entrega y la belleza de su despojamiento: una mujer desnuda que no se parece a ninguna otra ni compite con las convenciones eróticas al uso: piel, corazón y sexo, una vida que busca su propio camino.

Estará en La Princesa del 4 al 20 de noviembre, de martes a sábados a las 19 y domingos a las 18, pero ya tiene comprometidas otras salas, y otros proyectos, aunque insiste en que está viviendo con tanta plenitud que disfruta mucho sin hacer planes de medio ni largo alcance.

Federico Nietzsche, Luigi Pirandello, el show, la revista musical, el drama clásico, una gran actriz en busca de un destino mejor, más suyo, más enteramente suyo: Esther Bellver, desnuda por el mundo, rompiendo y recomponiendo voz, mente y cuerpo para armar los pedacitos cada noche, escuchando, eso sí, los fervorosos aplausos de espectadores que la consideran sorprendente y entrañable.



Foto: gentileza Javier Jimeno Maté



Foto: gentileza Tomi Osuna



Foto: gentileza Tomi Osuna

